

mundo exterior, un mundo tejido de clichés, estereotipos y prejuicios, mundo deshumanizado en el que todos, absolutamente todos, son esclavos, con la única y esencial diferencia de que mientras que unos son conscientes de su condición, otros, víctimas del engaño, llegan a creerse amos por el solo hecho de estar arriba.

¿Cuánto tiempo permanece Jakob en esa institución? ¿Cuánto dura su singular aprendizaje? ¿Meses, años... siglos acaso? No hay manera de saberlo. Falta en el Diario cualquier indicación cronológica que nos pudiera orientar al respecto. En la persona de Jakob, la vigilia alterna y se confunde una y otra vez con el sueño. Su lucidez es, por otro lado, de una extraña categoría: «Quiero permanecer lúcido, ligero y seguro. Afuera los pensamientos», confiesa, y esta frase —afuera los pensamientos— será una constante a través del diario.

Pocos libros habremos leído tan profundamente inquietantes como este Jakob von Gunten, de Robert Walser (1), en el que muchos —entre ellos Walter Benjamin y Robert Musil— han encontrado un gran paralelismo con El castillo. Que haya ecos de Jakob von Gunten en la obra de Kafka no puede sorprendernos, si tenemos en cuenta que Walser era no de los autores predilectos del praguense. Ahora bien, si la ironía de Kafka es cortante como un viento del Artico, Walser, con ese pudor típicamente suizo al que alude W. Benjamin en su penetrante estudio, trata de ocultar su nihilismo radical bajo el disfraz más amable de una conversación espontánea, de una verborrea casi coloquial. Walser se aferra al lenguaje como a una tabla de salvación, aun a sabiendas de que tal salvación es imposible. Una vez encendida la

mecha de su discurso, el autor se lanza en alocada carrera, irrefrenable como una vagoneta de montaña rusa, sin concederse —ni concedernos— ningún respiro, con ese modo suyo tan característico de trivializar lo trascendente y de magnificar, por el contrario, los más nimios detalles. Va así tomando el texto de Walser sesgos inesperados, abriéndose y cerrándose alternativamente a toda interpretación lógica, arrastrando al lector en un torbellino de desconcierto, del que éste no logrará salir hasta bastante tiempo después de acabada la lectura.

Jakob von Gunten, ese rebelde inicial que acabará aceptando la extraña alianza que le propone humildemente su director para irse a vivir con él al desierto tras la disolución del Instituto, que sigue a la romántica muerte de la señorita Luisa, se ajusta perfectamente a la definición que hace Benjamin de la figura de Walser: «Tienen tras de sí la demencia, y por eso mismo son de una superficialidad tan desgarradora, por completo inhumana, imperturbable».

No me resisto a transcribir el último párrafo del diario: «Animo, ahora ya no quiero pensar en nada. ¿Ni siquiera en Dios? ¡No! Dios estará a mi lado. ¿Qué necesidad tengo de pensar en Él? Dios va con quien está libre de pensamientos. Adios, pues, Instituto Benjamenta». ¿Cabe imaginarse una negación más radical? ■

JOAQUIN RABAGO.

«Zona abierta», discusión abierta

Cuando se analiza una publicación nueva se suele dejar para el final una observación sobre el diseño. En el caso de Zona Abierta es preciso referirse de entrada al que ha realizado Alberto Corazón, ya que es algo que se «ve» inmediatamente, lo que no ocurre en general. Alberto Corazón ha tenido

una evidente voluntad de romper los esquemas clásicos de la cubierta y la compaginación del texto. El resultado es un acierto. Consciente de que no se trata de una publicación que deba agarrar al lector mediante una cabecera o unos titulares llamativos, sino que la revista será «buscada» por los interesados, el trabajo de Corazón discurre por una diagramación no convencional. En el interior se ayuda a la lectura de unos textos —forzosamente densos— mediante recursos tipográficos, como cambios de color, blancos...

En este estuche, grato e imaginativo, se ha encerrado un bien trabado sumario de temas que, yo diría, responde a una mayoría de edad de un pensamiento científico, materialista, entre nosotros. No vendría a cuento hablar aquí de «pesadez» o no del contenido. La revista se dirige a un público de alto nivel teórico, obviamente no mayoritario, y aborda problemas de teoría política, económica, cultural, desde una perspectiva crítica y sin concesiones a una demagógica simplicidad. Al no existir en la revista una nota editorial aclaratoria de los propósitos del Consejo, uno se tiene que mover, al reseñar la aparición de Zona Abierta, en el estricto marco del número que tiene a la vista. Y basta el análisis del presente número para deducir una línea que, a pesar del nivel de abstracción en que se mueve, servirá para instalar a nivel público y de forma periódica discusiones ideológicas que normalmente no encuentran una plataforma abierta. El avance que se hace de algunos temas que Zona Abierta tocará en próximos números nos permite, sin embargo, decir que el nivel de abstracción propio de este tipo de publicaciones no impedirá enfrentarse con ciertos problemas de actualidad, como los cambios políticos y estructura de clases en Portugal o las lecciones del caso chileno.

En este primer número

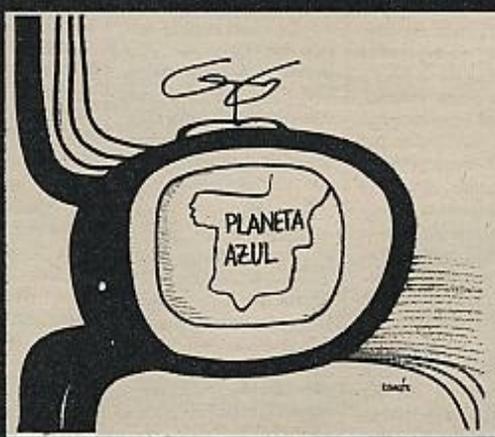
ESTA SEMANA
HUMANO LOBO
 Sumario de humor dentro de lo que cabe



- Lea alegremente en la cima de la cuesta de enero:
- «La agenda Privada de Pero Núñez».
 - «Maripí y el paro», de Umbral.
 - «¿Es ahí el señor alcalde?».
 - «1975, un año maravilloso», de Vicent.
 - «Episodios de la vida Nacional», de Ibarrola.

Y entérese del secuestro de Raphael realizado por un comando antimarxista y de nuestra gran exclusiva mundial: «Breznev está embarazado».

Y además, por el mismo precio (aunque se admiten propinas): QUINO, GILA, SUMMERS, CHUMY-CHUMEZ, RAMON, OPS, SALTES, DODOT, el ROTO, LICANTROPO, GENOVEVO DE LA O y etcétera, etcétera.



LA REVISTA DEL HUMOR
 EN LA QUE CABE MAS
 DENTRO DE LO QUE CABE

(1) Biblioteca de Rescate. Barral Editores. Traducción de J. García Hortelano y C. B. Agesta.

ro de Zona Abierta se incorporan algunas firmas de economistas o filósofos bien conocidos, como Mandel, Sweezy y Adolfo Sánchez Vázquez, cuyo trabajo abre significativa y oportunamente el sumario. Retorno intelectual de este filósofo «nuestro» que nos gustaría fuera no esporádico.

El carácter teórico de Zona Abierta no excluye —y por qué iba a ser así?— tomas de posición bien claras y en algún caso cargadas de una cierta pasión agresiva. En algunos casos se juega con la elipsis para aproximarnos, por una vía posible y coherente, a análisis de nuestra realidad, lo cual indica que la elaboración de un lenguaje absolutamente propio aún deberá esperar tiempos más permisivos. El trabajo «El desarrollo de las fuerzas productivas y la revolución científico-técnica», firmado por el equipo Comunicación, aborda la polémica que en nuestro país, a causa de la inexistencia de unos instrumentos culturales apropiados, no pudo desarrollarse a un nivel público cuando apareció la traducción del libro de Richta sobre la revolución científico-técnica. Texto clave, a mi entender, en este número primero de la revista, nos es imposible resumirlo aquí, so pena de pervertir la posición del equipo que lo firma, aunque sí podemos afirmar que la crítica a la RTC y a la tesis de «la civilización en la encrucijada» (la proclama de la RCT), supone la plena asimilación de un pensamiento dialéctico por parte del equipo Comunicación y su aplicación desde la realidad española, cuyas características permite no olvidar supuestos tan básicos como los que han escamoteado los teóricos de la RCT.

Una buena parte del número está dedicada, lógicamente, a la sección de crítica de libros. La revista, dirigida por Jorge M. Reverte, está asesorada por un Consejo formado por Acero, Bevia, Bilbao, Bozal, Paramio, Reverte y G. Sánchez. ■ C. ALONSO DE LOS RIOS.

«Arquitecturas»

La aparición del número 4 de la revista *Arquitecturas* obliga a hablar de una publicación consolidada, salvada ya esa prueba temporal que en nuestro país corren todas las empresas culturales minoritarias. *Arquitecturas* es un producto singular, resultante del empeño cultural de arquitectos como Bohigas, Correa, Doménech, Piñón, Manuel de Solà, Morales, Rafael Moneo, teóricos como Tomás Llorens, promotor pelirrojo e irreductible llamado Rosa Regás y un grafista en plena madurez creadora, Enric Satué, el creador formal de la revista CAU.

Revista de arquitectos para interesados en arquitectura, incluidos los arquitectos, la revista busca dos objetivos: Servir de plataforma cultural para los avances teóricos y prácticos de la cultura de la forma, la imagen y el volumen, y, por otra parte, contribuir a una crítica de la función social de la arquitectura y los objetos. Con estos objetivos, la resolución formal planteaba muchos problemas previos: El propósito cultural y concienciador todavía son juzgados como contradictorios. Aún funcionan por el país telúricos identificadores de forma y fondo hasta la muerte, hasta la muerte de toda forma y todo fondo. El experimento gráfico parece cosa seriamente financiada por la CIA o resultante de una conspiración cultural-elitista que exige un nuevo grito de guerra: «¡Blancos al paredón!».

Satué ha resuelto magníficamente el problema. *Arquitecturas* es una revista gravemente utilitaria que sólo muy sutilmente deja paso a la parodia de su propio utilitarismo. Satué siempre ha sido un humorista del grafismo, porque siempre ha sido consciente de que cualquier conformación elegida no hace otra cosa que impedir un infinito de conformaciones posibles. En sus obras hay siempre una reflexión sobre

el grafismo, la compaginación, el metalenguaje añadido a la relación químicamente pura que en teoría se plantea entre la imagen o la palabra y el receptor. Con este apartado dedicado al trabajo de un hombre que merece un lugar de honor junto a Daniel Gil y a Alberto Corazón en la renovación del grafismo peninsular, quiero indicar que *Arquitecturas* tiene el valor añadido de una estudiable resolución formal junto a una seria selección de temas y tratadistas.

Una de las motivaciones de sus creadores fue la de que la mayor parte de revistas de arquitectura existentes se habían decantado por los problemas profesionales, de construcción o política urbanística, incluso de medio ambiente, siguiendo la pauta creada por la revista CAU. Se había abandonado la dimensión cultural de la arquitectura, el urbanismo y el diseño, y faltaba un órgano que resolviera tal abandono. Hoy, cuatro números bastan para avalar el éxito de una publicación no sólo diferente, sino también necesaria. ■ M. VAZQUEZ MONTALBAN.

Iberoamérica en sus fuentes

Los especialistas en temas iberoamericanos —y no sólo españoles y sudamericanos, sino europeos y norteamericanos también— conocen bien la utilidad que vienen prestando desde hace años los servicios de documentación que edita el Instituto de Cultura Hispánica. En 1968 dejaron de salir los tomos titulados *Documentación iberoamericana*, de considerable volumen, bien encuadrados y en los que las noticias estaban clasificadas por temas, países y orden cronológico. Siguieron editándose los resúmenes mensuales, que, frente a las compilaciones anuales, tienen el interés de prestar un servicio inmediato a los

especialistas. Sobre la base de estos adelantos mensuales se confecciona la *Síntesis Informativa Iberoamericana* (1), de la cual se han editado las correspondientes a 1971 y 1972. Es una lástima que no haya aparecido aún la de 1973, sobre todo porque, de ser cierta nuestra información, está ya preparada. Los tomos correspondientes a 1971 y 1972 son obra de Fernando Tafalla, y este mismo colabora en el equipo que ha confeccionado el inédito. Esta *Síntesis*... almacena, en 360 páginas de formato amplio y en tipografía bien aprovechada, un inestimable caudal informativo que se ordena según países y cronológicamente. Hemos de destacar un dato interesante: No sólo se puede encontrar aquí cualquier información política o económica concerniente a Iberoamérica, sino que también, en un apéndice, se ofrecen las que afectan a las relaciones de España e Iberoamérica. Por último, diremos que las fuentes utilizadas para estas *Síntesis*... provienen de los servicios de France Press —muy ricos en este punto—, así como de los periódicos de los principales países latinoamericanos. ■



El vacío de la ausencia

Pertenece Károly Makk a la generación intermedia del cine húngaro —al lado de Miklós Jancsó o András Kovács—, cuyos miembros nacieron entre 1925 y 1930, comienzan sus actividades cinematográficas

(1) *Síntesis Informativa Iberoamericana*. Centro de Documentación Iberoamericana. Instituto de Cultura Hispánica.

después de la Liberación que seguiría a la segunda guerra mundial y realizan sus primeros largometrajes en los años cincuenta. Concretamente, es en 1954 cuando Makk inicia su carrera, con la comedia *Lilomfi*, que va a figurar como uno de sus mejores títulos junto a *La casa al pie de la roca* (1958) —exhibida en Televisión Española— y *Los obsesos* (1961). Pero a partir del fracaso de este film, toda la década de los sesenta es para él una continua cuesta abajo, de la que parece nunca va a recuperarse. Si la trayectoria anterior había sido irregular, la de dicha década resulta plenamente negativa. Cuando, en 1970, Makk aborda la adaptación de dos relatos cortos de Tibor Déry (cuya novela *La frase inacabada* es uno de los clásicos de la literatura contemporánea húngara, habiendo sido adaptada el pasado año al cine por Zoltán Fábri), muy pocos apuestan por el éxito de la empresa. Sin embargo, la película —*Szerelm* (Amor)— es muy bien recibida y premiada por dos veces en el Festival de Cannes del año siguiente, gana para Makk el Premio Kossuth (máximo galardón establecido para los artistas húngaros) y obtiene una notable repercusión tanto dentro del país como fuera de él, contribuyendo así al prestigio de calidad que rodea al cine magiar. En su siguiente, y por el momento último film, *Juego de gatos*, Makk continúa en una línea muy similar a la de *Amor*, aumentando aún más, hasta límites ya peligrosos, la fragmentación del discurso cinematográfico en su deseo de acceder a unos mundos interiores, donde el pasado, el recuerdo, los deseos y la asociación de ideas toman un especial relieve, una dimensión protagónica.

El esquema argumental de *Szerelm*, obra que se define por su tratamiento del vacío afectivo que crea la ausencia de un ser amado, no puede ser más sencillo: Dos mujeres, madre y

esposa, esperan el regreso de un hombre que ha sido encarcelado en los duros años del stalinismo (la acción se desarrolla durante 1953, en Budapest). La madre es muy anciana y está gravemente enferma; para que la noticia de la prisión no le afectara, su nuera le ha hecho creer que el hijo se halla en Estados Unidos triunfando como director de cine. Es, por tanto, un juego de ficción en el que una, a través de cartas falsas donde el hijo cuenta sus éxitos de todo tipo, hace caer a la otra, al mismo tiempo que ha de soportar la dureza de la realidad cotidiana. Las relaciones entre ambas mujeres constituyen una mezcla de amor y odio, de conmisericordia y hastío, donde confluyen una serie de fuerzas y matices psicológicos que hacen distinta cada situación. Rechazando voluntariamente toda progresión dramática tradicional, las distintas convenciones que marcan «a priori» cuáles han de ser los caminos imprescindibles para que una historia interese al espectador, Makk se detiene con minuciosidad no sólo en la descripción de la psicología de sus personajes, sino especialmente en dar hasta los últimos detalles del mundo que los envuelve y conforma. Mediante planos muy breves, «flashes» en la mayoría de los casos, recoge con sensibilidad y poder de captación cualquier imagen que ayude a conformar la interioridad de sus personajes o la realidad del marco en que viven. Marco físico y especialmente marco subjetivo. Así, uno de los mejores momentos del film se centra en la lectura que la madre hace de una falsa carta de su hijo, dando al espectador —junto a la voz en «off» con el contenido del texto— las imágenes subjetivas que van surgiendo en la cabeza de ella, «adaptando» a su época juvenil de principios de siglo y a una mitología de alta burguesía los pretendidos éxitos con que se le oculta la verdad. En este juego de ficción mi-